

INVOCACION

DIRIGIDA AL

SANTO APÓSTOL SANTIAGO

POR EL EXCMO. SEÑOR

DON ANTONIO DE CANDALIJA,

Gobernador Civil de la Provincia de la Coruña,

delegado para el acto solemne de presentar la OFRENDA en la Basilica Compostelana,

en nombre de

S. M. EL REY DON ALFONSO XII,

EL DIA 25 DE JULIO DE 1879.

Santo Apóstol:

Os dirijo de nuevo mi voz humilde en este gran Templo, gloria de la Religion, honor de España, veneracion constante de todas las edades. Otra vez me prosterno ante vuestro SEPULCRO con la representacion augusta de S. M. el Rey Católico **Don Alfonso XII**, en este dia solemne, en que la Pátria recuerda y sintetiza el poema de su fé y de su historia, en la Ofrenda que el Rey os dedica en su nombre.

Santo protector, Patrono de España; el año anterior al cumplir este voto, salia de mis lábios triste plegaria, por la inmensa desgracia que apenaba al Rey y que profundamente sentia el corazon de su pueblo. La muerte acababa de arrebatara una jóven y querida Reina, que en breve tiempo habia brillado por sus virtudes y condensado en ellas esperanzas y venturas para la Dinastia y para España: pero hoy, puestos los ojos en el depósito sagrado de vuestro Cuerpo, miraremos risueños el porvenir, sin olvidar tan doloroso recuerdo; que todo tiene tregua ó fin en el mundo, ménos esa fé religiosa de nuestros padres que así les inspiraba grandes hechos como les sostenia y animaba en los mayores reveses de la fortuna. Vos erais su enseña y su lábaro, el nombre santo de su bandera, Vos erais bajo las altas bóvedas de esta Basilica, el asilo de la Religion y de la vida, una y otra amenazadas por la invasora hueste agarena.

No de este ó del otro suceso histórico, cuyo eco repite la tradicion gloriosa, no de esta ó de la otra batalla, que nos iban devolviéndo una perdida pátria, desde que esta tierra de Occidente fué por vuestro Apostolado evangelizada, en todas

las fibras de la España cristiana, en todas las páginas de la historia, desde las grandes victorias, hasta las pequeñas caballerescas aventuras, latía el entusiasmo y la fé en vuestro valimiento, entusiasmo y fé que encendieron la Europa entera, y trajeron á vuestros sagrados piés, desde los confines más apartados, Reyes y Señores, humildes vasallos y menesterosos peregrinos.

Galicia, la primera os hizo sus votos desde inmemorial tiempo, la Iglesia Lucense y ésta especialmente por su primacia y por el privilegio de poseer vuestro Sepulcro, recojieron aquellas prestaciones canónicas, testimonio de su amor, que mas tarde fueron expresion de la nacion entera, simbolizada en el Rey unido siempre con indisolubles lazos á su pueblo.

No permitais, que este siglo que avanza, se olvide por un momento de vuestro nombre, nada es un pueblo si rasga las páginas gloriosas de su vida, nada España sin esa fé que llevó á San Fernando sobre los muros de Sevilla, y á la inmortal Reina Católica sobre los baluartes de Granada. ¿Quién podrá explicar ese periodo glorioso de nuestra historia si prescinde del espíritu religioso que le alentaba? ¿Cómo darse cuenta de la Reconquista llevada á cabo en tantos siglos de las memorables batallas, de nuestra epopeya histórica sin vuestro nombre? Despues de tan heróicos sucesos, cuyo asombro se vé palpar en las crónicas de aquellos tiempos, la España una y monárquica animada de su espíritu creyente, de su génio religioso y de sus viriles virtudes, luchó en el Norte contra la rebelde heregia, contra el árabe en la abrasada Africa, derrotó la Media Luna en el Oriente, exploró el Nuevo Mundo y en una inconcebible lejanía trazó aquellas fronteras vastisimas del Imperio mas colosal que conocieron los pasados siglos.

En verdad *Santo Apóstol*, que los presentes tiempos no revelan nuestra antigua grandeza; pero recordando mayores desventuras, confiamos en el porvenir implorando vuestro poderoso auxilio; por eso, todos los años renovamos con esta sagrada ofrenda los antiguos votos; por eso el jóven y augustó Monarca que ocupa hoy el Trono y ha consagrado su vida al bienestar de este pueblo hidalgo, os dirige por mi conducto esta invocacion con el testimonio de la gratitud á que le obligan igualmente nuestra historia y sus nobles predecesores.

Pasadas no pequeñas desventuras y lamentables discordias, la España reposa tranquila y se siente renacer en el momento presente, ella espera de Vos, bajo la augusta direccion de su Monarca tiempos mejores que renueven á la vez su antiguo esplendor y con la fecunda paz el progreso de su inteligencia de su prosperidad y riqueza.

El Trono y la Pátria os invocan de consuno en este dia; escuchad su plegaria y conceded á todos vuestra proteccion.

Príncipe ilustre de la Iglesia, dignísimo Clero, Excmo. Ayuntamiento y Católico pueblo que llenas esta suntuosa Basilica, que vuestras súplicas fervientes y vuestros votos expresan el mismo deseo y se inspiren en el mismo pensamiento ante el venerado SEPULCRO DEL SANTO APÓSTOL; que nuestra piadosa oracion alcance del Todo-Poderoso reinado feliz para nuestro Rey DON ALFONSO XII, ventura á su Real Familia, prosperidad al virtuoso Pontífice LEON XIII y glorioso porvenir para nuestra querida España que con su fé ha esculpido siempre en el Trono de sus Soberanos los mas preclaros timbres de su historia.

IMPRESA DE ÓRDEN DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO.

Santiago: Imp. de M. Mirás.



t. 1263642

c. 21716388

R. 161846